

SANGUCHERO

DOBLETE EN LA CAÑADA

VIEJO

POR BERNARDO JUSID. Otra delicia al paso con nuestro ardid del buen comer a propósito de la memoria, los taxistas apurados, las combinaciones francesas y un buen sandwich de ternera (o dos). Para el final una invitación urgente para el lector atento y sensible.

1 2.00 hs., una mañana cualquiera de sol otoñal en el centro de la Docta, el gran despelote automovilístico y la gente que corre vaya uno a saber de quién, es paisaje cotidiano.

Vamos silbando bajito por La Cañada, intentando ver las tipas a través del humo citadino. Mi panza y yo sentimos que nos pica el bagrecito. Hora de un tentempié.

Miramos a nuestro alrededor y no aparece nada, pero la memoria gustativa (que es la única que tengo desarrollada) no falla. Recuerdo un lugar al que iba con mi viejo cuando era chico... ¿Existirá todavía? Vamos a indagar.

Sí señores, allí esta, igualito como hace 20 años. Deán Funes y Cañada un barcito al paso, donde con suerte te podés sentar (si hay lugar) en alguna de las 5 banquetas súper altas justo sobre la vereda, para ser luego atendido y servido desde adentro.

Yo pido automáticamente: uno de ternera y un licuado. Desafiando al tiempo (¡Qué feliz sorpresa!), a los tres minutos me traen lo mismo que 20 años atrás y exactamente de la misma manera como si yo fuera el mismo. Me seco la lagrima que va cayendo en tono de bolero sobre mi mejilla y le entro si ninguna culpa al

primer mordisco. Memoria y realidad se aúnan en un simple sándwich de ternera. Perfecto, súper fresco, bien sazonado y de un tamaño interesante. Un dato fundamental es que en este maravilloso sitio de una plancha salen 2, en lugar de tres como en todos lados, porque los cortan en diagonal. La combinación ideal cierra con el licuadazo en jarra de plástico más vaso lleno.

Luego de los primeros bocados decido observar la fauna que me rodea para ver qué quedó de entonces. Dos taxistas comen apurados y relojean el tacho mal estacionado sobre La Cañada por si viene un zorro boletero, un par de aves negras extraviados de la ruta de la justicia comen sus sendos especiales con gaseosa light, una bella señora junto a una no menos bella compañerita de trabajo, ordena como quien pide un vaso de agua "dos de escabeche y dos licuados"... ¡iqué tul la combinación francesa! Tratando de salir de mi sorpresa pido otro de ternera, mi preferido, sólo por acompañar el resto de licuado que todavía tengo, vio.

Satisfecho y emocionado con este almuerzo frugal, reflexiono un instante y me propongo rescatar desde esta columna esos lugarillos

que perduran en el tiempo sólo a base de buenos y sinceros productos sin grandilocuencias, con el único marketing del trabajo cotidiano y los sabores caseros. Así que estimados y cómplices lectores, de aquí en más quedo a la espera de sugerencias para seguir visitando y compartiendo curiosidades magníficas con el único argumento de comer. 🍷



Enviar toda idea que asome a: redaccionlacentral@gmail.com con asunto "Para el cruzado gastronómico Bernardo Jusid".



7080

LO retro adelanta

TODOS LOS SÁBADOS a las 21 por

8 teleocho cordoba
13 canal trece santos
5 canal cinco rotario